



DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

**PRECIOS DE SUSCRICION:**— En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 ptas. año. A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, **calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 2 á 4.

## LA TRIQUINA Y LA TRIQUINOSIS

EN EL HOMBRE Y EN LOS ANIMALES,

POR

D. GERÓNIMO DARDER Y FELIU,

INSPECTOR FACULTATIVO

de las Casas-Mataderos de Barcelona.

Con una aceptacion general como la que no podíamos esperar, ha sido favorecida la última obra que la REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA ha editado, cuyo título y nombre del autor encabezan estas líneas.

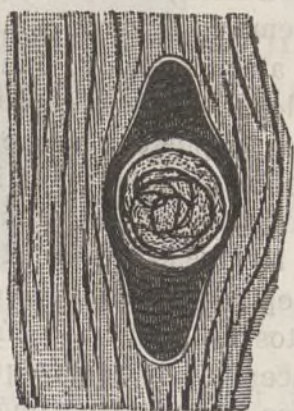
Hoy solo pretendemos dar á nuestros lectores que no la hayan adquirido, una ligera idea de su importancia y utilidad.

En el primer artículo titulado *Apuntes históricos sobre el descubrimiento de la triquina*, cita el Sr. Darder, todos los trabajos que han llevado á cabo los naturalistas, médicos y veterinarios extranjeros hasta el descubrimiento del triquino; se ocupa seguidamente del desarrollo y conocimiento exacto de los efectos que produce en los animales, terminando con la enumeracion de los puntos de Europa en que la triquinosis se ha presentado con carácter epidémico.



Triquina.

B boca.—A ano.—C esófago.—  
D órganos sexuales.

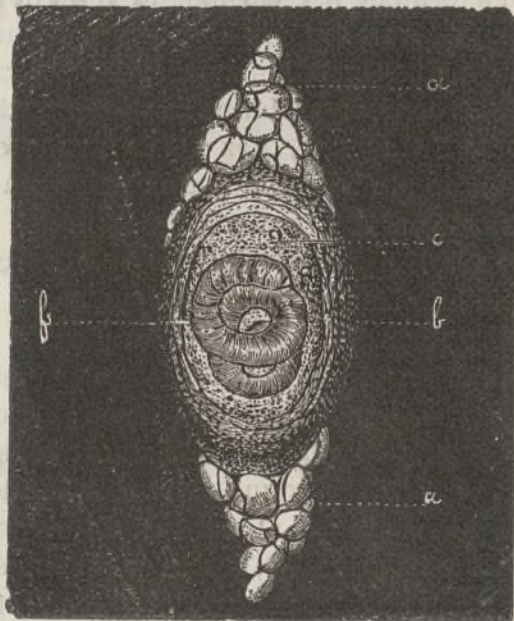


Triquina enquistada.

Aparicion de la triquina en España, es la denominacion del segundo artículo; detalla en él minuciosamente los tristes y lamentables acontecimientos de Villar del Arzobispo, en cuya poblacion fueron atacadas por aquella enfermedad 26 personas, de las cuales fallecieron 6, despues de atroces tormentos. Añade, que la triquinosis se ha observado recientemente en varios puntos de la península en el ganado de cerda, y pasa en seguida al estudio de la triquina y su

desarrollo. Ocúpase de los diferentes nombres que ha recibido este helminto por los autores que de él se han ocupado, y acepta con la mayoría, el de *triquina spiralis*.

Dice que segun las transformaciones que sufre, se la estudia de diferentes modos; así es que se la llama *triquina muscular*, cuando revestida de su correspondiente quiste, está alojada en los tejidos musculares de fibra estriada, viéndosela en este estado en forma de larva, con órganos sexuales rudimentarios, pero con el aparato digestivo completo. Cuando la triquina muscular pasa al organismo de otro animal, aunque sea este de diferente especie, entónces su quiste se disuelve, adquiere un rápido desarrollo, y se la conoce con el nombre de *triquina intestinal*.



Triquina degenerada.

A grasa acumulada en los extremos del quiste.—C cavidad del quiste con puntos calcáreos.—F triquina.—B paredes del quiste con granulaciones.

Poniéndose en contacto los machos con las hembras, verificase entonces la fecundacion de estas y propagacion de la especie.

La prole que resulta atraviesa las paredes intestinales, y los tan diminutos animales que reciben el nombre de *embriones*, emigran enseguida á las masas musculares. Los padres que los han producido, son arrastrados con las materias alimenticias y escrementicias al exterior. El Sr. Darder se estiende sobre este punto en muy complicadas consideraciones, y señala de una manera perfecta los dias que trascurren desde su ingestion al aparato digestivo del ani-



mal que invaden, al que tiene lugar la cópula, salida de los embriones, y tiempo que tardan en alojarse en el tejido muscular, cuyos detalles vienen comprobados por los experimentos que, dice, se han llevado á cabo en varios animales.

Sobre la *vitalidad de las triquinas* consigna que, como la mayor parte de los helmintos, gozan de una vitalidad extraordinaria; permanecen vivas, dice, en la carne muscular en putrefaccion, sumergidas en una disolucion de ácido crómico, en maceracion durante mucho tiempo en agua ordinaria, en la saturada de sal comun, de sal nitro, en la de yoduro de potasa y en la de cromato de potasa. Un frio de menos de 6° no las mata y pueden experimentar una temperatura de 40, 50 y 60°. La bencina y aceite empireumático de Dippel las mata al cabo de tres horas, el cloroformo al cabo de cinco y el alcohol al cabo de diez. Si se ahuman paulatinamente y con mucho calor las carnes triquinadas, mueren; pero si esta preparacion se efectúa con calor graduado y en poco tiempo, si se emplea como medio de conservacion el ácido fénico ó la creosota, la larva triquina no sufre ningun daño.



Embrion.

En el séptimo capítulo se ocupa de los *animales en los que se pueden desarrollar las triquinas*, cuya infeccion dice puede verificarse de dos maneras; comiendo carne triquinada ó excrementos saturados de embriones. Añade que en Barcelona ha sido comprobado el desarrollo de triquinas en los conejos, y que las gallinas, los rumiantes, los solípedos, los perros y gatos, experimentan tambien la invasion del espresado nematoide. Termina el citado artículo diciendo que muchos animales pueden alojar en sus carnes triquinas libres ó enquistadas como la rata, gato, zorro, erizo, tejón, conejo, etc., y que solo á las del cerdo se acusa de engendrar en el hombre la triquinosi; pero que esto, en su opinion, es debido á que los demás animales no infeccionan la triquina en el hombre, por la poca costumbre que tiene de comer casi crudas las carnes de aquellos. Con todo, añade, los paquidermos infectados, segun Schuftze, no son muy numerosos, pues en Sajonia se han encontrado solamente uno por 18,000 cerdos: en Hannover, once cerdos en 25,000: en el ducado de Brunswick, diez y seis cerdos en 14,000: en Blakenburg, en donde ha reinado una epidemia de triquinosi, cuatro cerdos en 700, en la Inspeccion del matadero de Sevilla uno en 1,000 y en el matadero de Barcelona se ha observado casi la misma proporcion.

La observacion, continua, no ha aclarado aun la formacion de las triquinas en el cerdo, y el modo y la manera de su desarrollo, á no ser por la ingestion de alimentos.

Lo que es cierto y no admite duda en el dia es, que su desarrollo no es espontáneo, y que debe resultar de la existencia de las triquinas en los alimentos. El cerdo, pues, debe comer sustancias triquinadas, y esta condicion se encuentra en pequeños animales, tales como el raton, rata, topo, gusanos de tierra, ranas, que pueden estar infestados de triquinas y en los excrementos del hombre que padece la triquinosi, los cuales el cerdo devora sin escrúpulo.

Cuando estos entozoarios son poco numerosos en el cerdo, no determinan accidente alguno visible y á veces, á pesar de ser en gran número, han pasado desapercibidos los señales de sufrimiento, conservándose aquel en buen estado de gordura. Pero lo mas regular es, que pierda el apetito, permanezca triste, sufra calentura, dolores, cólicos diarreicos, y que á veces se le note cierta rigidez en los músculos y demuestre con quejidos su mal estado.

Los cerdos de edad adulta y de edad avanzada, segun los resultados de los experimentos de la Escuela de Alfort, no acusan síntomas, ó son estos muy pocos para determinar con certeza esta dolencia. Y si bien es verdad que en los

lechoncillos y cerdos jóvenes infectados artificialmente se les observa falta de apetito y alegría, y mas tarde viene diarrea, debilidad y marcha incierta, son estas novedades en la mayor parte de los casos, síntomas de enfermedades reumáticas y paralíticas, que regularmente padecen en aquella edad.

En el noveno artículo que tiene por epígrafe *Triquinosi en el hombre*, consigna que todos los casos observados hasta la fecha en el hombre, han sido ocasionados por el uso de comer carne cruda, poco cocida ó ahumada, de cerdo infestado, aun cuando sea debidamente condimentada y conservada en embutidos. La sintomatología que ha sido poco observada en el cerdo, no es la misma que se repara en el hombre, pues que esta mejor reconocida y descrita que la otra, ha podido dividirse en tres períodos: el 1.º de irritacion intestinal, el 2.º de irritacion muscular y el 3.º de terminacion.

El primer período de irritacion intestinal empieza poco tiempo despues de la introduccion de las triquinas en los intestinos, y acaba en la época en que abandonan estos órganos. Este período se distingue por los fenómenos de irritacion de una intensidad variable, segun el número de triquinas ingeridas, la susceptibilidad individual y de la mucosa, y la permanencia de estos gusanos en el interior del intestino. En algunos sujetos los accidentes son tan ligeros, que ni el mismo individuo se apercibe de ellos; en otros, al contrario, se manifiestan por una diarrea clara y por cólicos. La lengua está cubierta de sarro, hay náuseas, vómitos mucosos, alimenticios ó biliosos, meteorizacion y postracion. El pulso es acelerado y se cuentan de 100 á 110 pulsaciones; hay calor en la piel. El enfermo por lo regular no muere en este período; pero si llega á suceder, se encuentra la mucosa rubicunda, hinchada, y las glándulas de Peyer abultadas.



Aspecto de los músculos triquinados, cuyos helmintos han sufrido la degeneracion calcárea.

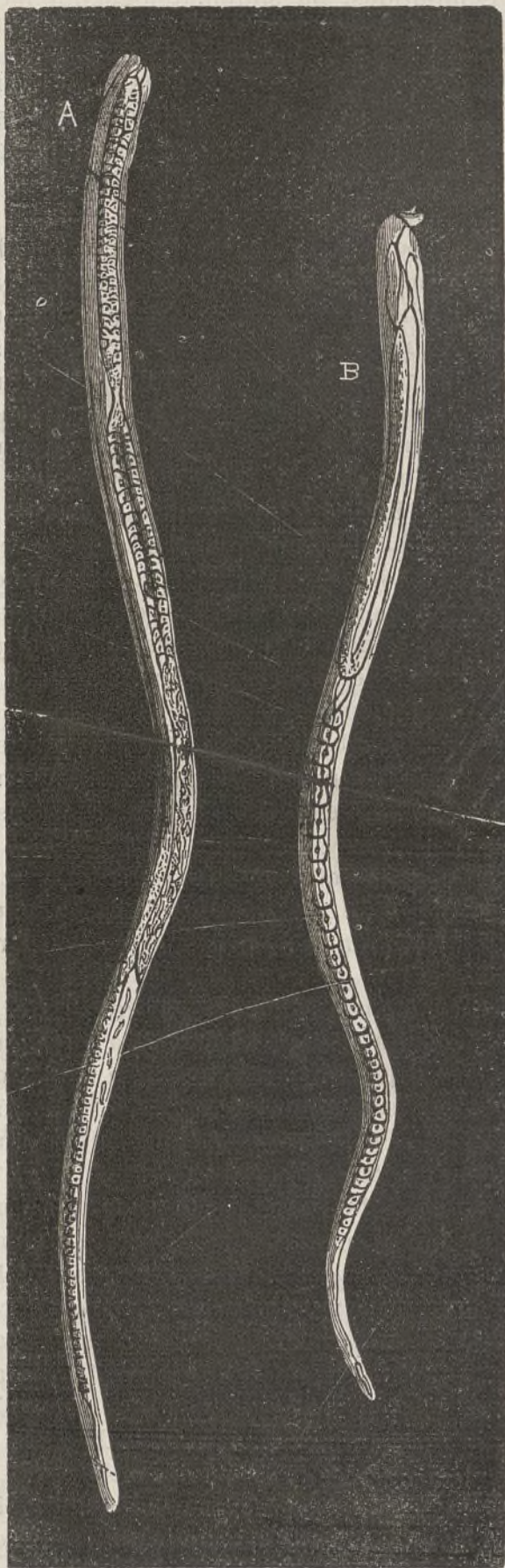
El segundo período, llamado de irritacion muscular, dura de cuatro á cinco septenarios; empieza desde la salida del embrion hasta su llegada á los músculos. Se manifiesta por postracion, escalofrios, dolores en los miembros superiores, edema en la carne y mas tarde en las manos y piés; y cuando ataca la laringe é invade la glotis, causa la asfixia. Los dolores musculares son, sobre todo, agudos en los miembros; la piel con frecuencia es el sitio de un sudor excesivamente abundante, fétido y persistente; y en algun caso, acaba por una erupcion forunculosa ó miliar. La diarrea que se ha declarado en el primer período, se repite en este; el epigastrio doloroso en los casos graves. La lengua, en estos, aumenta de volumen á causa de la irritacion que producen las triquinas que han invadido su tejido. La orina, poco abundante, jamás contiene albúmina; el pulso llega á 115, 120 y 130 pulsaciones por minuto; hay insomnio, agitacion y sed muy viva.

En el período de terminacion, recrudecen ó desaparecen los síntomas dichos, entre el vigésimo y cuarentésimo dia. Con todo, los enfermos quedan abatidos, débiles, lánguidos é inapetentes. Los cabellos caen en abundancia, pero retoran mas tarde; generalmente un nuevo edema aparece en los miembros, tanto mas pronunciado en cuanto el individuo es mas débil. La convalecencia es siempre muy larga, pe-



nosa, y la curacion no es definitiva sino al cabo de cuatro, cinco ó seis meses.

Désgraciadamente no sigue siempre este camino la enfermedad; la muerte acontece alguna vez en el principio ó en el término del segundo período, en medio de accidentes graves que revisten el carácter de la fiebre tifoidea. La neumonía que se presenta alguna vez, es siempre una complicacion muy grave, mientras que la pleuresía, escepto en algunos casos, no ocasiona consecuencias funestas. La muerte, cuando tiene lugar, raramente acontece antes y despues de la cuarta y quinta semana.



Triquina intestinal.—A hembra.—B macho.

El punto mas culminante del trabajo del Sr. Darder que rápidamente hemos ojeado, y cuya importancia podrán apreciar nuestros lectores con lo que llevamos dicho y con los grabados que del mismo copiamos, es el que se refiere á la *Profilaxis é Inspeccion microscópica de las carnes triquinadas*.

En la casi seguridad, dice aquel inspector facultativo, de que es la rata el animal que desarrolla en el cerdo la triquinosis, debemos alejar de las pocilgas, por todos los medios posibles, aquellos roedores, manteniéndolas en un estado

perfecto de limpieza y procurando que los cerdos estén nutridos con buenos y abundantes alimentos.

Las autoridades deberían inspeccionar las carnes, no tan solo en las casas-mataderos, si que tambien en los mercados y establecimientos en que se espended y muy particularmente en los varios puntos por donde pueden introducirse en las poblaciones, pues, sabido es que se importan en grandes cantidades del extranjero, y sobre todo de América, en cuyo punto la triquinosis es tan comun, que por cada 25 jamones, suele resultar uno con triquinas. Tambien debe tenerse presente, que la manteca se elabora en aquellas apartadas regiones por presion, cuyo procedimiento no le preserva de la existencia de aquel verme.

Para tener la certitud de la sanidad de las carnes, es necesario el reconocimiento individual de los cerdos. Como la triquina se aloja en los músculos de fibra estriada, será preciso reconocer con el microscópio, las fibras del masetero, de la circunferencia, del diafragma, de los intercostales y de los miembros. El Sr. Darder recomienda la siguiente práctica por él adoptada: toma de las mencionadas regiones cuatro pequeños fragmentos del tamaño de una arveja, los aplasta entre dos cristales para darles transparencia, usa el microscopio, cuyo dibujo intercalamos, y los observa siempre con pequeños aumentos, á fin de que se presenten en el campo mayor número de triquinas posible.

Si desea reconocer el interior de las masas musculares, hace uso del *trocar*.



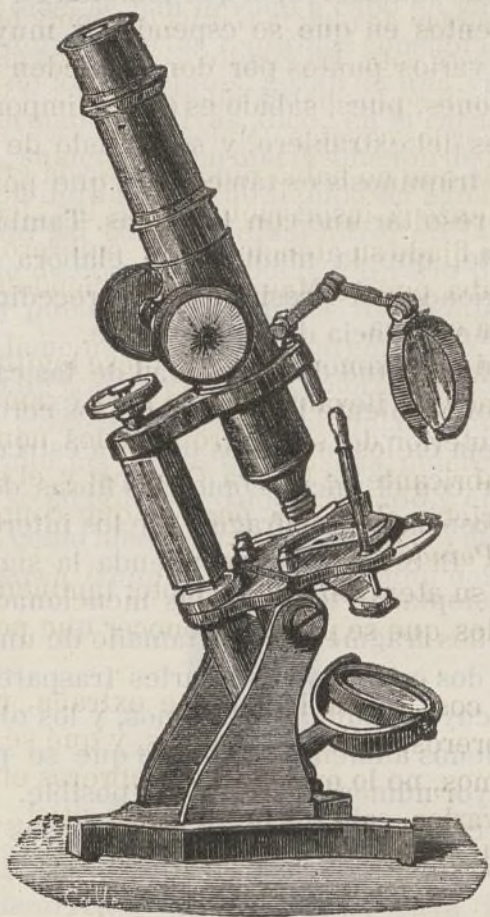
Fragmento de músculo con triquinas enquistadas.

El *trocar* triquinario de Milderdorff, que es un punzon ordinario, con una hendidura cortante oblicuamente dirigida desde el mango á la punta, ó bien simplemente el inventado por dicho señor, que consiste en una aguja delgada cuya punta termina en anzuelo, y cuya disposicion permite introducir el instrumento en las carnes sin la menor resistencia, por mas que al ser retirado arranque algunas fibras musculares, permitiendo perfectamente el exámen en vivo de los cerdos, aplicacion que cree asimismo posible en el hombre. Tambien lo usa para el reconocimiento de embutidos, jamones y todas cuantas preparaciones que para conservar las carnes de cerdo se practican.

Es menester que para tranquilizar el espíritu público y á fin de que se pueda continuar haciendo uso de aquellas sin recelo, los municipios dispongan se marquen á fuego, con hierro especial que indique estar libres de triquinas. De esta manera la industria pecuaria no se resentiria tanto de



la cria del ganado de cerda, que constituye para nuestros agricultores un ramo de riqueza importantísimo, puesto que el público lo consumiria con entera confianza.



Microscopio.

El mejor medio preservativo, pues, repite el Sr. Darder al terminar su trabajo, es abstenerse de comer carne de cerdo cruda, ya que la experiencia ha demostrado que estos helmintos mueren, si se someten durante algun tiempo á una coccion en que las partes céntricas de la carne lleguen á la temperatura de 75 grados centígrados. De este modo, añade, se evitará la infeccion triquinosa, pues es una verdad incuestionable, que los puntos mas ávidos del consumo de carne cruda, han sido siempre los mas castigados por tan terrible azote.

A. B. de T.

## LOS VENGADORES.

Segunda parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

XVIII.

Mauricio Geraldo, á quien ya habrán reconocido nuestros lectores en el hombre del capote y sombrero de Panamá, despues de luchar contra los lobos, segun se ha dicho, y de ser libertado por su fiel Tara, buscó reposo en el sueño, del que disfrutó algunas horas.

Dispertó al fin, y reconociendo que habia recobrado alguna fuerza, se puso en pié, pero vió que no podia sostenerse, porque su debilidad era extremada: despues de dar un paso ó dos, sintió un gran alivio al echarse de nuevo.

En aquella crisis, ocurrióle una feliz idea.

—¡Tara podria llevar un mensaje al jacalé!

Y dirigiendo la palabra al inteligente animal, añadió:

—Ven acá, amigo mio; necesito que hagas las veces de correo, para llevar una carta. ¿Me entiendes? Espérate á que la escriba; y entonces te lo esplicaré mas claramente. Por fortuna me queda una tarjeta, no falta tinta á mi alrededor; y de pluma me servirá una espina de ese magüey.

Mauricio se acercó á la planta designada, arrancó una de las largas espinas que terminan sus largas hojas, humedeciéndola en la sangre de un cayote que yacía á su lado, sacó la tarjeta y trazó sobre ella algunos caracteres.

Despues envolvióla en un pedazo de la badana del forro

del sombrero de Panamá, y con una tira de cuero, la ató al cuello del animal.

Faltaba solo enviar á su destino al cándido mensajero, quien no pudiendo comprender por qué habia de abandonar á aquel á quien protegió tan valerosamente, solo despues de recibir un golpe que le dió el hombre cuya vida acababa de salvar, consintió en alejarse del sitio.

—¡Pobre Tara! murmuró Mauricio cuando el perro se perdió de vista; yo le recompensaré como merece si tengo la buena suerte de volver á verle.

—Y ahora que se ha ido, bueno será prevenirme para el caso de que vuelvan esos cobardes cayotes al descubrir que estoy solo.

Un pecan muy próximo al sitio donde estaba Mauricio, tenia dos fuertes ramas, poco distantes una de otra, que se extendian horizontalmente á seis ó siete piés del suelo.

Mauricio se despojó del capote, extendiéndolo sobre la yerba, y con la punta de su cuchillo practicó una linea de agujeros en cada borde.

Despues se quitó la faja, desgarróla por la mitad haciendo dos tiras, que tenian cada cual algunas varas de largo.

Enseguida tendió el capote entre las ramas, y sujetóle en ellas y pasó las tiras por los agujeros, formando así una especie de hamaca capaz de contener el cuerpo de un hombre.

El cazador sabia ya que los cayotes no trepan á los árboles, y reclinado en su improvisada hamaca, podia observar con indiferencia los esfuerzos de sus enemigos.

Mauricio habia hecho todo esto porque estaba seguro de que volverian; y si aun tuvo alguna duda, desvaneciése esta muy pronto al verlos salir del chaparral uno tras otro.

Envalentonados por la ausencia del enemigo mas temible para ellos, reuniéronse poco despues todos, y la primera prueba que dieron de su horrible ferocidad, fué devorar á sus semejantes muertos.

Mauricio no los miraba apenas, ni aun cuando se pusieron derechos apoyándose en las patas posteriores y en el tronco del árbol, con el evidente deseo de hacer presa en sus piernas.

Al reconocer los cayotes que no podian alcanzar el sitio donde se hallaba el cazador, en vez de alejarse, echáronse todos sobre la yerba, mientras llegaban otros por distintos puntos.

El cazador comprendió que trataban de sitiarse.

Poco le importaba esto, porque estaba en lugar seguro; pero en cambio inquietábale otra cosa, la misma que le habia inquietado antes, y que tanto trabajo le costó obtener.

La sed se dejaba sentir con mas fuerza que nunca, causándole un tormento indecible.

No podia volver á la corriente sin romper la linea de cayotes, lo cual era exponerse á una muerte segura; y muy pocas esperanzas tenia ya de que el sabueso volviera por segunda vez para libertarle, ni confiaba tampoco que su mensaje llegara á manos de la persona á quien iba dirigido.

El tormento de Mauricio era ya insufrible y comenzaban á extraviarse los sentidos del cazador, cuando vió á los cayotes levantarse repentinamente y correr hácia la espesura, sin que uno solo quedara en el mismo sitio.

Mauricio dudó que esto fuese una realidad; habia comenzado á creer que tenia trastornado el cerebro. Pero de aquello no se podia dudar: allí no quedaban ya cayotes. ¿Qué podia haberlos atemorizado?

Como quiera que fuese, el terreno quedaba despejado, y ya seria posible acercarse á la corriente sin peligro.

Bajó, pues, del árbol, y dirigióse á la orilla.

Antes de beber miró á su alrededor, pues ni aun el tormento de la sed le hacia olvidar la sorpresa que le causaba el hecho ocurrido. ¿Á quién debia otra vez la salvacion?

Á pesar de su esperanza de que fuese el perro, pues habia trascurrido tiempo suficiente para llevar el mensaje, no dejaba de experimentar inquietud.

Bastóle una mirada para reconocer que habia fundado motivo.



Entre el follage del chaparral distinguió la piel manchada y las esbeltas formas de un tigre del Nuevo-Mundo, casi tan terrible como su congénere del continente: era el feroz jaguar.

Su presencia explicaba la retirada de los cayotes.

La fiera tenía fijas sus miradas en el hombre que habia bajado del árbol, y encaminábase hácia él, al principio con lentitud y agachado el cuerpo; pero despues mas rápidamente, cual si se preparase á saltar.

Á la vista del peligro, un impulso maquinal indujo al cazador á introducirse en la corriente hasta que el agua le llegó á la cintura.

Si hubiese reflexionado, habria comprendido que de nada servia esto para salvarse, porque si el jaguar trepa como un gato, nada tambien con la facilidad de una nutria; y tan temible es en el agua como en tierra.

Mauricio no hizo esta reflexion, si bien sospechaba que la corriente á cuyo centro acababa de llegar no le libraria del ataque.

Muy pronto pudo convencerse de ello, al ver que la fiera llegaba á la orilla, recogió el cuerpo, tomando esa actitud que anuncia la intencion de saltar.

Poseido de desesperacion, Mauricio, se preparó á sostener el choque del feroz animal, y si bien luchar con los brazos desnudos equivalía á morir; no habia otro remedio.

En el momento en que la fiera iba á dar el salto, escapóse de los labios de Mauricio un grito de angustia.

Tambien el jaguar lanzó un rugido espantoso, faltóle el espacio y se hundió en el agua como una masa inerte.

En el chaparral resonó al mismo tiempo un grito, que parecia un eco del que profirió el cazador, precedido de la detonacion de una carabina.

Un enorme perro, saliendo de entre la espesura, precipitóse en la corriente donde el jaguar acababa de hundirse; mientras un hombre de estatura colosal avanzaba con rapidez hácia la orilla, seguido de otro mas bajo que profería ruidosas exclamaciones de júbilo.

Para Mauricio fué todo esto mas bien una vision que un hecho real y positivo. Su espíritu no podia resistir tan rudas pruebas, y sus sentidos le abandonaron. Quiso estrangular al fiel perro que nadaba trabajosamente á su alrededor, y rechazó los robustos brazos que levantándole sobre el agua le condujeron con cariñosa solicitud á la orilla.

Su espíritu habia pasado de una horrible realidad á un sueño mas espantoso aun, á ese sueño que llaman delirio.

## XIX.

Los cariñosos brazos que enlazaban á Mauricio Geraldo eran los de Zeb Stump.

Guiado por las instrucciones escritas en la tarjeta, el cazador se dirigió apresuradamente hácia el lugar designado.

Llegó á la vista de él, y por fortuna á tiro del sitio, en el crítico momento en que el jaguar se disponia á precipitarse sobre su víctima.

La bala de Zeb no impidió á la fiera dar el salto, que debia ser el último de su vida, aunque el proyectil atravesó el corazon.

Al precipitarse en el agua, Zeb fué atacado, no por la fiera, sino por el hombre mismo á quien acababa de salvar, y hubo de valerse de todas sus fuerzas para rechazar el inesperado ataque.

Siguióse una lucha que terminó al fin, sujetando Zeb al jóven irlandés y conduciéndole á la orilla.

Mas no pasó aquí la cosa: tan pronto como Mauricio se vió libre de los brazos que le sujetaban, empezó de nuevo á forcejear con su libertador, y continuó la lucha por espacio de diez minutos, no silenciosamente, sino profiriendo gritos y amenazas; sus pupilas rodaban en sus órbitas con un brillo siniestro. Mas al fin exhaustas las fuerzas de Mauricio, dejóse caer sobre la yerba, y permaneció inmóvil cual si se hubiera extinguido la última chispa de su existencia.

Creyéndolo así Felim, comenzó á proferir lúgubres gritos de dolor.

—¡Cállate condenado animal! exclamó Zeb, despues de examinar rápidamente á Mauricio, no veo herida alguna que valga la pena de hablar de ella; la rodilla está muy hinchada, pero la pierna no está rota. En cuanto á los arañazos, no valen gran cosa. ¿Quién se los habrá inferido? ¡Ah! el jóven fué atacado sin duda por los cayotes. ¡Malos diablos se los lleven!

Satisfecho Zeb de que no habia ninguna herida grave, púsose en pié, y comenzó á inspeccionar todos los efectos que le rodeaban. Habia fijado su atencion en el sombrero de paja, que aun conservaba puesto Mauricio, pareciéndole que lo habia visto en otra cabeza.

Sin sospechar ni remotamente que no fuese legítima posesion del que entonces lo llevaba, cogiólo para examinarlo.

Al mirar en el interior del sombrero leyó dos nombres: el primero era del fabricante de Nueva Orleans; y el segundo, escrito en una tarjeta, el de una persona que conocia muy bien:—«*Enrique Poindexter.*»

Despues se fijó su atencion en el capote: tambien presentaba señales por los que se podia reconocer que pertenecia al mismo dueño.

—Hé aquí una cosa endiabladamente extraña, murmuró Zeb Stump. Sombreros, cabezas, cambios, y qué sé yo cuántas cosas.... ¡Vamos, no lo entiendo! ¡Sombreros en cabezas que no deben llevarlos, cabezas fuera de su sitio!.... ¡Por el Eterno! debe haber habido algun trastorno grave, sumamente grave.

—Vaya, añadió despues de un intervalo de silencio, y fijando la vista en Mauricio, de nada sirve permanecer aquí; es preciso conducirlo á la choza, y no hay mas remedio que cargar con él. Pero ¿cómo ha de hacerse la cosa? Es preciso formar unas angarillas, lo cual creo fácil conseguir con un par de troncos, la capa y la manta que ha traído Felim. ¡Sí, eso es, unas angarillas! Esta es la mejor idea.

Así diciendo, Zeb Stump llamó á Felim para que le ayudara.

Los dos hombres cortaron al punto dos gruesas ramas de un árbol, limpiándolas perfectamente, y buscaron despues otras dos mas cortas, para cruzarlas en sentido transversal. Sobre esto se puso, primero la manta, y despues el capote, para que el todo tuviera mas consistencia.

De este modo se improvisaron unas toscas angarillas para conducir al herido.

Pero no debiera emplearse dos hombres para transportarlas, segun es costumbre: Zeb habia tenido la idea de valerse de su caballo y de Felim, debiendo ir éste detrás y el cuadrúpedo delante.

El cazador reservó para sí las funciones mas cómodas de guia.

En aquella improvisada camilla fué trasladado Mauricio á su vivienda.

Era ya de noche cuando el grotesco grupo llegó al jacalé. Entre robustos, aunque cariñosos brazos, el herido fué trasladado desde la camilla al lecho de pieles donde tenia costumbre de reposar.

No sabia donde se hallaba, ni tampoco que tenia á su lado personas amigas: su cerebro seguia trastornado; pero ya no se manifestaba la violenta agitacion de antes, y á intervalos se obtenia de él una respuesta, aunque incoherente é inexplicable.

Sus heridas fueron curadas rudamente, del mejor modo que pudieron hacerlo sus compañeros; y ya no quedó otra cosa que hacer sino esperar la luz del día.

Felim fué á dormir á su acostumbrado lecho; y Zeb Stump sentóse á la cabecera del lecho de Mauricio, donde permaneció toda la noche.

Allí pudo oir palabras que le sorprendieron, y nombres que ya conocia; no le extrañó que el paciente pronunciara el de Luisa; pero desagradóle oir tambien el de Enrique Poindexter, con frases inexplicables.



Algunas veces, las palabras eran sueltas, incongruentes, y casi ininteligibles, pero comparando unas con otras, relacionándolas entre sí, y con el auxilio de los datos que ya conocia, Zeb Stump pudo convencerse, antes de que la luz del nuevo día penetrara en el jacalé, que el joven Enrique no pertenecía ya al mundo de los vivos.

(Continuará.)

## VARIEDADES.

### Casas-Mataderos de Barcelona y sus suburbios.

*Matanza de ganado en dichos establecimientos durante el mes de Febrero de 1879, con expresion de las reses que se han espurgado ó inutilizado por considerarse insalubres sus carnes.*

MATADERO DE BARCELONA.—Reses degolladas.—Bueyes 774.—Vacas 505.—Ternezas 920.—Carneros 13,913.—Castrones 471.—Cabritos 605.—Corderos 1,902.—Cerdos 1,174.—Total 20,264

Reses inutilizadas.—Bueyes 2.—Carneros 1.—Total 3.

Reses espurgadas.—Bueyes 37.—Vacas 18.—Ternezas 16.—Carneros 9.—Castrones 5.—Cabritos 5.—Corderos 40.—Total 100.

Se han inutilizado, además, 3,423 kilos de carne por su estado morbosó ó averiado, como asimismo 68 kilos de la de cerdo por análogas causas.

Se han secuestrado y puesto en salazon por espacio de 40 días, 5 cerdos leprosos.

MATADERO DE HOSTAFRANCS.—Reses sacrificadas.—Carneros 5.—Ovejas 249.—Cabras 175.—Cerdos 43.—Total 472.

Reses espurgadas.—Ovejas 3.—Cabras 7.—Total 10; y se han inutilizado 25 kilos de carne maleada.

Sometidos uno por uno á una escrupulosa inspeccion microscópica, los 1,217 cerdos sacrificados durante el espresado período entre los dos mataderos citados, no ha podido descubrirse ninguna res triquinosa.

«El Comercio gallego» ha visitado nuestra redaccion. Apreciamos sinceramente la atencion y admitimos gustosos el cambio.

La casa editorial de D. Juan Rodriguez (calle del Olivo, 6 y 8, Madrid), nos ha remitido un ejemplar de la segunda edicion de la celebrada obra de D. Roberto Robert, titulada LOS CACHIVACHES DE ANTAÑO.

Véndese en las principales librerías, al precio de 12 reales.

Hemos tenido el gusto de recibir «El Mensajero de la Moda», periódico ilustrado que se publica en Madrid bajo la direccion de D.<sup>a</sup> Faustina Saez de Melgar.

El precioso número que tenemos á la vista, contiene en su texto varios artículos literarios, poesías y descripciones de los múltiples grabados de modas y labores de crochet, con que viene ilustrado.

Aceptamos gustosos el cambio, y recomendamos á nuestros lectores tan apreciable álbum del tocador.

La Sociedad Barcelonesa protectora de los animales y las plantas acordó en una de sus últimas sesiones el nombramiento de una comision, con el especial objeto de observar y averiguar los casos en que los conductores de toda clase de carruajes castiguen y maltraten desapiadadamente en público, y sin necesidad imperiosa, á los animales que estén á su cuidado.

La sociedad se propone con semejante noticia, dar conocimiento del hecho á los dueños de los respectivos vehículos ó caballerías, para que en vista del temperamento de sus mozos ó dependientes, puedan obrar segun mejor convenga á sus intereses, y recompensar con un distintivo adecuado al objeto, á las personas que se distingan por su cuidado y buen trato á los animales domésticos; cuyo distintivo colocado, si se quiere, en un punto visible de los carruajes que gobiernen los agraciados, será indudablemente un poderoso aliciente para que el público se sirva de ellos con marcada preferencia.

Felicitamos calurosamente á aquella distinguida colectividad por tan laudable y excelente pensamiento, cuya realizacion, á la par que ha de redundar en beneficio de la moralidad, civilizacion y cultura de esta capital, contribuir á apartar de nuestra vista las repugnantes escenas que nos hacen presenciar todos los días los perversos y bárbaros instintos de ciertas gentes, al complacerse en atormentar cruelmente con brutales castigos á unos seres inofensivos y sumamente útiles y provechosos á la agricultura y á la industria.

En Francia viven consagrados á la agricultura 19 de sus 36 millones de habitantes.

Dice un periódico que una res mayor de los Estados Unidos ó del Canadá se presenta en el matadero de la Villette (París) 450 francos mas barata que la de igual peso y calidad francesa.

Dicen que es «fashionable» en Lóndres presentar, en una mesa de gente que se estime, carne del Canadá: la calidad de esta es tan exquisita, que hasta los criadores ingleses van á comprar allí los tipos, y esta primavera pasada salió del Canadá una pareja joven de bueyes «cuernos-cortos», pagada por un labrador inglés en 200,000 francos. Todos los tipos de América han salido de Inglaterra, que es la nacion que con mas inteligencia los produce inmejorables á fuerza de cuidados y cruzamientos; pero esos tipos han prosperado considerablemente en aquel feracísimo país.

En los Estados-Unidos hace rápidos progresos el cultivo de los árboles frutales. Segun datos oficiales de reciente publicacion, están destinados á ese género de cultivo 4.500,000 acres de tierra, en los cuales florecen 112.000,000 manzanos, 28.000,000 perales, 112.270,000 melocotoneros, y 141.270,000 cepas. El valor total de la fruta cosechada en todos los Estados-Unidos se declara que sube á 138.216,700 pesos, suma igual á la mitad de la que rinde el trigo. A esa larga suma se dice que contribuyen las manzanas con un producto por valor de pesos 50.000,000, las peras con uno de pesos 13.130,000, los melocotones con otro de pesos 46.135,000, las uvas con pesos 2.418,000, las fresas con pesos 5.000,000 y otras frutas con pesos 10.432,000. En este cálculo no se cuentan los naranjos, cuyo cultivo se estiende cada vez mas en la Florida, donde el clima les es bastante propicio.

Los señores conserjes de las escuelas de Veterinaria de Madrid y Zaragoza, y el señor Profesor de Troque de la de Leon, están encargados en sus respectivas localidades, de la venta de la lámina *Triquina y Triquinosis* en el hombre y en los animales, al precio de 6 reales cada ejemplar.

Hemos recibido el núm. 2 de la «Revista Zoófila Barcelonesa», órgano de la sociedad protectora de animales.

En el Senado de Washington se ha aprobado la proposicion que permite á las mujeres con título de abogados, presentarse como tales en los tribunales federales. Una de las favorecidas por esta ley, ha enviado flores á los Senadores que firmaron y votaron la proposicion.

Contra la triquinosis.—El Dr. Rhorde recomienda contra esta enfermedad una solucion de ergotina al 1 por 100, tomada á cucharadas de hora en hora. En los casos en que la ha empleado, dice que desaparecieron con bastante prontitud los síntomas propios de esta enfermedad.

En el palacio de los señores marqueses de Bedmar, se constituyó el viernes último, la seccion de señoras de la Sociedad Madrileña protectora de los animales y de las plantas. Por unanimidad fué elegida presidenta la señora marquesa de San Carlos, vice-presidenta la señora condesa de Llobregat, y secretaria la señorita doña Emilia Cortés.

Asistieron al acto la señora duquesa de la Torre y su linda hija Conchita, duquesa de Osuna, condesa de Torrejon, marquesa de Javalquinto, condesa de Nájera, señora y señorita de Cortés, señora D.<sup>a</sup> Álvarez, señorita D.<sup>a</sup> Elisa Gomez de Salazar y otras.

Dias atrás se cometió en Valladolid un robo ante mas de 3,000 personas. Iba montado un joven muy conocido en un fogoso alazan, que tiró al jinete, saliendo el caballo á la



carrera. Entonces le detuvo un hombre con gran serenidad, montó en él, y nadie sabe quién fué el hombre, ni dónde está el caballo.

Háse abierto en Berlin una exposicion de pájaros, en la que los canarios están representados por 700 clases. Un grupo muy notable, lleva el nombre de pájaros iluminados. Se habian aplicado hace algun tiempo á criar los canarios con pimienta de Cayene, y con este singular alimento perdian completamente las plumas, trasformándose al poco tiempo magníficamente; los unos en castaño claro, rojos, y amarillos los otros.

Esta nueva manera de criar pájaros es muy curiosa, y tiende á estenderse, pues la experiencia es interesante.

En los jardines del palacio real de Hampton-Court, en Inglaterra, hay una parra plantada hace 109 años, de la variedad llamada Franquental, cuyas uvas son negras y gordas, que se extiende 100 metros en su rama principal y tiene 75 centímetros de circunferencia en el tronco ó un metro de altura. Da anualmente de 2,000 á 3,000 racimos, que pesan de 750 á 800 kilos. Su fruto se destinaba antes á la mesa real; pero la reina Victoria prefiere la uva francesa del Ródano, y la de la parra de Hampton-Court se destina á la venta. El año 1877, produjo 30,000 reales.

En Nueva-York, la fábrica de algodón de Cohoes, la *Harmony*, que es la mayor del mundo y que sostiene treinta y cinco mil obreros, redujo á 6 las horas de trabajo de estos, á causa de la crisis comercial. Otra fábrica de Newburgh tambien ha hecho lo propio.

En Inglaterra funcionan 5,000 arados de vapor y en Francia solamente 14. En España.....

#### Correspondencia de la «Revista Universal Ilustrada.»

L. M. (Valdepeñas). Suscrito desde 1.º Marzo; puede remitir en sellos de correo, excepto de guerra, el importe de los dos trimestres.—R. U. (San Sebastian). Remitidos dos ejemplares *Triquina*; importan 20 reales; envíe la carta orden que indica.—A. S. (Zaragoza). Remitida lámina *Triquina*.—T. C. (Córdoba). Idem.—J. Z. (Soria). Idem.—A. T. (Sevilla). Idem.—G. H. (Madrid). Id.—A. T. (Huesca). Idem.—F. G. (Valencia). Idem.—C. A. (Santa Lucía). Idem.—J. A. (Tortellá). Idem.—G. Z. (Olot). Idem.—M. O. (Linares). Idem.—B. N. (Sevilla). Idem.—T. A. (Ecija). Idem.—F. A. (Martorell). Idem.—E. D. (Tarragona). Idem.—H. I. (Valls). Idem.—S. H. (Bilbao). Idem.—L. M. (San Quirse). Idem.—O. P. (Mataró). Idem.—R. S. y O. (Arenys). Idem.—S. P. (Sevilla). Id.—G. H. (Sevilla). Idem.

#### ANUNCIOS.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

BAZAR PARISIEN.

ESPECIALIDAD EN CUBIERTOS,

DESDE

2 reales en adelante.

SERVICIOS

de mesa, té

y  
café.

RELOJES DE BOLSILLO

garantidos

DESDE 40 REALES UNO.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

Entre la fonda de las Cuatro Naciones y Pasaje de Bacardí.

## LA TRIQUINA Y LA TRIQUINOSIS

EN EL HOMBRE Y EN LOS ANIMALES,

POR

D. GERÓNIMO DARDER Y FELIU.

LÁMINA DE GRAN TAMAÑO,

ILUSTRADA CON PROFUSION DE FINÍSIMOS GRABADOS.

Comprende 10 capítulos,

con los títulos siguientes:

I. Apuntes históricos sobre el descubrimiento de la triquina.—II. Aparicion de la triquina en España.—III. De la triquina y su desarrollo.—IV. Triquina enquistada ó triquina muscular.—V. Triquina intestinal.—Emigracion de los embriones.—VI. Vitalidad de las triquinas.—VII. Animales en los que se pueden desarrollar las triquinas.—VIII. Triquinosis en el cerdo.—IX. Triquinosis en el hombre.—X. Profilaxis é inspeccion microscópica de las carnes triquinadas.

#### PRECIOS DE CADA LÁMINA:

En Barcelona, 4 reales edicion económica y 8 la de lujo.

En Provincias, 6 id. id. id. y 10 id.

PUNTOS DE VENTA EN BARCELONA: Librería de Verdager, (Rambla del Centro, 5.)—Id. de Mayol, (Fernando, 13.)—Óptico alemán, (Zurbano.)—Bassols, (Aviñó, 23 y 25.)—Roig hermanos, (Jaime I, 3.)—Puig, (Plaza Nueva.)—Domingo y Capará, (Archs, 3.)—Masferrer, (Puertaferri, 21.)—Texidó y Parera, (Pino, 6.)—Lopez, (Rambla, 20.)—La Barcelonesa, (Conde del Asalto, 26.)—Y en la Administracion de este periódico, (Mendizábal, 20, 2.º)

No se servirá ningun pedido que no esté su importe satisfecho por adelantado.

## ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

**Café NERVINO MEDICINAL.**—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

**PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.**—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

**INYECCION MORALES.**—Cura infaliblemente y en pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos —20 rs. frasco de 250 gramos.

**POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.**—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

**PÉLDORAS TÓNICO GENITALES.**—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.



SOCIEDAD CATALANA

DE SEGUROS

A PRIMAS FIJAS,

POR LA

MORTALIDAD Ó INUTILIZACION

DEL GANADO.



CONSTITUIDA

CONFORME CON LA LEY

DE

19 Octubre de 1869.

DOMICILIO SOCIAL:

BARCELONA.

Ronda de San Pedro, n.º 167, 1.º

ESTERIOR

DEL

CABALLO

POR

D. Francisco de Asís Darder.



Lámina de grandes dimensiones compuesta de 80 grabados que representan todas las bellezas, defectos y enfermedades del caballo, siendo por lo tanto muy útil para los veterinarios y aficionados á aquel animal.

Se vende en la Administración de este periódico, calle de Mendizábal, núm. 20, 2.º

En Barcelona, al precio de 8 reales ejemplar y 10 reales en provincias, enviándola certificada.

No se servirá ningún pedido, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.

A los correspondientes que tomen mas de 10 ejemplares, 6 reales cada uno.

# GUANO INSECTICIDA DE COHEN.

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA EL CULTIVO DE LA VID, NARANJO, ETC., ETC.

CALIDAD GARANTIZADA, CONTENIENDO:

10 por ciento amoníaco fijo.

25 id. id. fosfato y sulfato solubles.

7 id. id. sales de potasa,

así como hidro-carbono y otras sustancias destructivas á la vida de los insectos, á la par que fertilizadoras para el terreno.

Destruye completamente todos los insectos que atacan las raíces de las plantas, las que recobran nueva vida, gracias á las benéficas cualidades de este fertilizador.

Su composición es inalterable, no esquilma el terreno y la aplicación fácil por ser un polvo seco y muy fino.

Para informes y pedidos, dirigirse al Agente General en España,

**P. MONTOYA.**

Dormitorio de San Francisco, núm. 9, piso 2.º—Barcelona.